EL SOCIALISTA

ORGANO DE LA FEDERACION NORTEAFRICANA Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

NUM. 28 | ARGEL — Sàbado 18 de Agosto de 1945 | Precio : 5 francos

EDITORIAL

Un primer paso

A pesar de los acontecimientos mayores de que somos testigos, las noticias y los rumores sobre la actualidad polìtica española ocupan estos dìas gran espacio en las pàginas de la prensa europea y americana. Esto indica que el problema español entra en una fase laboriosa de transformaciòn cuyo desenlace preocupa a propios y extraños.

Dos series de voluntades e intereses concurren en el proceso español con aspiraciones contrapuestas. De un lado, las gentes e instituciones, organizadoras del actual estado de cosas, buscando escapatoria que permita una continuidad polìtica-social disfrazada. En la nota que publicamos aparte, nuestra C. E. denuncia esos turbios propòsitos, asi como el sosten de los medios capitalistas reciente o antiguamente interesados en la explotaciòn de la riqueza española. Toda la reacciòn mundial con el catolicismo a la cabeza trabaja en el mismo sentido. La intervenciòn de Churchill —conocido valedor de Franco aunque intente disimularlo— en la Càmara de los Comunes, comentando malintencionadamente las declaraciones de nuestro compañero Laski en favor de la Repùblica española, es un exponente de la fuerte maniobra reaccionaria.

Por otra parte, tenemos al martirizado pueblo español, a sus clases laboriosas y fuerzas progresivas, que tratan de restablecer un régimen humano de mayor justicia, orientado hacia formas superiores de la vida pùblica. En este cruento combate por la liberaciòn, actùan, junto a nosotros, la simpatìa y el entusiasmo de los elementos correspondientes que renacen con la victoria democràtica en el mundo de la postguerra.

A la vista de los bandos en presencia, no es fàcil ni simple, —lo repetimos una vez màs— el restablecimiento de nuestra legalidad republicana; pero los obstàculos, si de veras amamos a nuestra causa, provocaràn enregìas y entusiasmos centuplicados.

Carecemos de la informaciòn suficiente para apreciar con certeza la madurez de la crisis franquista. Que esta crisis existe, nos parece evidente a través de los despachos de prensa y a juzgar por la decidida actitud de los organismos rectores de la polìtica antifascista. Todos hablan ya del traspaso de poderes, y, precisamente, para responder a toda eventualidad, las Cortes republicanas se aprestan, en Méjico, a crear el instrumento gubernamental obligado. Es sintomàtica, a este respecto, la actitud de la Minoria socialista, enemiga hasta ahora de la formaciòn de un gobierno, por estimar improcedente tal organismo cuando no se tienen los poderes efectivos en el país.

Tememos, sin embargo, que a Franco no pueda sucederle, automàticamente, la legalidad republicana. Sòlo en forma insurreccional seria esto posible. Sinceramente, ?se dan ya estas condiciones? Los observadores creen màs bien en formas intermedias, reaccionarias o conservadoras naturalmente, que llevan consigo el gran peligro del escamoteo de la voluntad popular.

La constituciòn de un gobierno antifascista, constitucionalmente legìtimo, tiende a denunciar e impedir una estabilidad, o un reconocimiento y una confianza, viniendo del exterior o del interior, hacia estas formas intermedias, que, en realidad, prolongarìan el régimen fascista.

Otra necesidad a cubrir por el gobierno republicano, todavìa màs importante que la señalada, es la de coordinar las fuerzas antifascistas del interior y del exterior para concebir y ejecutar un plan de ataque ùnico.

No se trata de un gobierno con funciones normales rodeado de un aparato administrativo nominal e inservible, lo que necesitamos es un organismo supremo, con la participaciòn, apoyo y acatamiento de los grupos antifascistas, capaz de conducir al pueblo español camino de su liberaciòn. Sobran, pues, ciertos formulismos y deben desaparecer de la escena polìtica ciertos personajillos estilo Negrin —que no sirven màs que para incordiar o algo peor— con su secuela de combinaciones y marrullerìas. Sobran también los programas ambiguos y confusos revestidos de literatura «españolista y antifranquista», pero cubriendo bastardos intereses. Estorban, sobre todo, la deslealtad permanente y las insistencias «unitarias» que aborrecemos.

Entrevista de sumo interés

Paris.— Durante toda la mañana el domingo 12 del actual, el Sr. Laski, que preside la delegaciòn laborista britànica que asiste al Congreso del Partido Socialista francés y varios otros miembros de dicha delegaciòn, se han entrevistado largamente con los delegados españoles Srs. Rodolfo Llopis, Tritòn Gòmez y Pascual Tomàs.

El Sr. Laski manifestò a los lideres socialistas españoles que el partido laborista y el pueblo inglés en general estàn decididos a que toda la influencia internacional de la Gran Bretaña se ponga en juego a fin de precipitar la caida del régimen franquista. Espera el Sr. Laski que el gobierno britànico que preside su correligionario el mayor Atlee no tarde en adoptar importantes medidas de caràcter econòmico que sirvan de sanciòn a la polìtica de Franco en favor del Eje durante los cinco años de guerra. La conducta de Inglaterra serà seguida por numerosos paises e indudablemente no contradicha por la posiciòn que los Estados Unidos adoptaron al suscribir el Presidente Truman la declaraciòn de Potsdam.

—Tan pronto como se constituya el gobierno español republicano en el exilio, ya no habrà razòn para que los pueblos y los gobiernos que tienen empeño en hacer una distinciòn entre España como país y el régimen fascista que encarna el general Franco continuen manteniendo relaciones normales con el actual gobierno de Madrid, dijo el Sr. Laski a sus amigos españoles en el curso de la entrevista.

Posiblemente entre los miembros de la delegaciòn laborista y los socialistas españoles se han tratado aspectos muy importantes alrededor del problema polìtico de España, que por su caràcter delicado no han sido comunicados a la prensa

A. E. P.

Fin de un imperio

por RODOLFO

Es probable que el ofrecimiento apresurado de rendiciòn hecho por el gobierno japonés sea debido a los efectos de la bomba atòmica. Pero la guerra de conquistas emprendida en 1941, se habìa perdido desde hace tiempo ya, aunque las tropas japonesas tuviesen todavia ocupados vastos territorios en China, Indochina, los estados malayos y las Indias holandesas. El gobierno Koiso, formado en julio de 1944, quiso afrontar la situaciòn desesperada con la movilizaciòn totalitaria, con la suspensiòn de toda la instrucciòn pùblica y evacuando las grandes capitales del archipiélago. En febrero de este año, se decretò, ademàs, la formaciòn de un cuerpo de fortificaciones y construcciones, similar a la famosa organizaciòn «Todt» alemana, y la de un cuerpo de «voluntarios» de defensa territorial. Las intentonas de la famosa Uniòn Imperial encaminadas a formar un cuerpo especial de tipo fascista, destinado, probablemente, a algùn golpe de estado totalitario, fueron desviadas por el presidente del consejo Koiso, confiando el reclutamiento de voluntarios a una organizaciòn màs bien tradicionalista, la llamada «Uniòn Politica del Gran Japòn», dirigida por el general Minami. Sin embargo, todas las medidas de este gobierno fueron cumplidas a medias solamente, mostràndose ya cierta desorientaciòn en los cuerpos dirigentes de la administraciòn politica y militar. El gobierno siguiente, formado por el almirante Susuki, en abril de este año, empezò su obra con una declaraciòn llena del optimismo despertado que se suele ostentar en tales ocasiones, porque ningùn general, en ningùn país, puede decir a sus tropas: «la guerra està perdida, pero hay que seguir luchando».

Si bien el almirante Susuki operò importantes cambios en los altos mandos del ejército y de la marina, ningùn cambio tàctico o estratégico era realizable, pues el Japòn habia perdido ya durante el año pasado su libertad estratégica a causa del avance continuo de las fuerzas «anfibias» americanas, que habian llegado a tocar el mismo archipiélago japonés. En los medios bien informados de los asuntos japoneses en la capital estadounidense, se subrayò entonces, la falta de personalidades en el seno del gobierno Susuki, lo mismo que el hecho de que se podia considerar al ministro de Negocios Extranjeros, general Togo, como persona màs bien aceptable en Moscù. El hecho de la intervenciòn de la U. R. S. S. en el momento de derrumbarse el imperio japonés, no contradice tal apreciaciòn. Parece que, al contrario, desde la formaciòn del gabinete Susuki, el gobierno japonés buscò una salida por mediaciòn soviética, esperando, probablemente, poder jugar en Moscù algunos «intereses comunes» en la tierra firme del Extremo Oriente contra el avance amenazador de la zona de influencia norteamericana a consecuencia de una derrota total.

El primer ofrecimiento oficioso de paz, hace tres meses, fué acompañado por la disoluciòn oficial de la «Uniòn Imperial» fascista. Hubo también promesas de que el predominio militar en el sistema gubernativo seria liquidado y que se celebrarian elecciones libres. El ofrecimiento de rendiciòn se limita ahora à pedir el mantenimiento de la soberania del Emperador. Detràs de estos cambios politicos, se descubren los problemas interiores del imperio japonés. El Japòn no ha sido, como mucha gente suele suponer, un país fascista, consideràndose como «fascista» un régimen de direcciòn totalitaria con control de las masas sometidas por parte de un partido ùnico y sindicatos dirigidos con afiliaciòn obligatoria. El capitalismo nipòn està edificado sobre unos monopolios familiares de los medios de producciòn, que ocupan la plaza de los monopolios de los grandes trusts en los paises capitalistas occidentales. Por otra parte, existen los clanes familiares feudales, que dominan en el Ejército y la Marina, formando una alianza imperialista con los grandes negocios, muy similar a la histórica alianza de los latifundistas aristocràticos de la Alemania oriental con la industria siderùrgica. Segùn parece, la situaciòn crìtica hizo surgir la oposiciòn de las cinco familias que dominan las industrias, el comercio, y el negocio bancario contra los militarotes que habian fracasado en la campaña de expansiòn por medios militares. La clase dominadora del capitalismo japonés quiere salvar lo que se pueda y pide la continuaciòn del poder imperial a fin de prevenirse contra una revoluciòn de las masas agricolas e industriales, a las cuales han impuesto inmensos sacrificios para la realizaciòn del sueño capitalista y militar de una «Asia màs grande».

«Dentro de seis meses, como plazo màximo, existirà en el concierto de los paises libres una Espana libre», dice el camarada LASKI

«Nosotros —ha declarado el compañero Laski a un representante de la A. E. P.— estamos decididos a llevar adelante nuestro programa electoral. Hemos hecho un ofrecimiento a Inglaterra y a Europa entera, y lo cumpliremos sin ningùn género de dudas. Ya ha capitulado el ùltimo de nuestros enemigos en el sentido de la batalla militar activa: el Japòn. Queda, pues, un problema menos a resolver para afrontar otros que son de interés mundial y que también se hallan encuadrados en el marco del programa electoral del Labour Party. Uno de los problemas de politica internacional que quedan en pié es el de España. Pràcticamente la guerra comenzò allì y es preciso tambien terminarla allì. Yo espero que, después de la declaraciòn de los reunidos en la Conferencia de Potsdam con respecto al gobierno de Franco, vendrà un acuerdo de los gabinetes de las tres grandes potencias para dar forma y cauce a la acciòn que se necesita emprender contra el fascismo español. La ruptura de relaciones de las Naciones Unidas con el gabinete franquista no tardarà en sobrevenir. La cooperaciòn de Francia es interesante e importante en el aspecto del aislamiento econòmico de Franco, que es por el camino que se hace preciso atacarle.»

—?...?

—« Creo que la cuestiòn serà objeto de acuerdo con los EE. UU. y también con la Uniòn Soviética. La actitud de los gobiernos de Londres y Moscù es diàfana con respecto al problema politico español. Indudablemente esa actitud de Inglaterra y de Rusia inclinarà a los EE. UU. a considerar la cuestiòn en el sentido de aproximarse a nuestros puntos de vista. Yo puedo asegurar a usted que dentro de seis meses, como plazo màximo, existirà en el concierto de paises libres una España libre también. Los españoles, con su esfuerzo de tres años de lucha con el enemigo que màs tarde nos atacò a los demàs, reclaman y merecen su liberaciòn, y el pueblo inglés, que ha prometido contribuir a ella por boca del Partido Laborista, cumplirà, como siempre, su palabra.»

—?...?

—«Si los republicanos españoles y socialistas llegan a un acuerdo entre sì y constituyen un gabinete de amplia base, el problema seria sencillo para el gobierno inglés y creo que también para los Estados Unidos.»

Y el lider laborista inglés nos tiende, con ademàn de despedida una mano cordial al tiempo que nos prodiga una sonrisa de camaraderìa. Hemos charlado con él en el saloncillo contiguo al escenario del teatro de la Mutualité, y antes de separarnos podemos oir que el Sr. Laski dice al Sr. Rodolfo Llopis, secretario general del Partido Socialista Español:

—«Si. Charlaremos largamente sobre el problema de España. Quiero llevar a Londres ideas claras alrededor de la cuestiòn.»

A. E. P.

EL PARLAMENTO PERUANO PRECONIZA LA RUPTURA DE RELACIONES CON FRANCO

El Parlamento peruano ha dirigido al gobierno una mociòn preconizando la ruptura de relaciones diplomàticas con el gobierno de Franco.

UNA INVITACION DEL URUGUAY A LOS DEMAS PAISES DE LA AMERICA LATINA

Montevideo.— El Sr. Serrato, ministro de Negocios Extranjeros, anuncia oficialmente que el gobierno del Uruguay se ha dirigido a los gobiernos de los demàs países de la América latina con la propuesta de que emprendan todas las repùblicas de habla española una acciòn comùn contra el gabinete fascista de Franco.

A. E. P.

En Gran Bretana

El nuevo régimen

por A. de la ROSA

Mientra componemos éste nùmero de EL SOCIALISTA, se reunirà la nueva Càmara de los Comunes britànica para escuchar el discurso ritual del rey, equivalente a la declaraciôn del nuevo gobierno laborista. En su contenido no habrà sorpresas, debiendo corresponder la declaraciôn del gobierno al programa de nuestro partido hermano durante la campaña electoral. Es el programa que responde a las preocupaciones inmediatas del «hombre de la calle» en la pots-guerra y, màs todavia, a las de los soldados que vuelven a la vida civil. Los laboristas quieren transformar el régimen de controles pùblicos, establecido por las necesidades de la guerra, en un sistema de planificaciones de la economìa, para que ésta responda a las primeras necesidades de la poblaciôn y no a los anhelos de ganancias de la famosa «empresa libre». Se preveen medidas tempestivas para la construcciôn de viviendas bajo la iniciativa y el control de una entidad central, controlada, a su vez, por el gobierno; la transformaciôn de la industria minera en empresa centralizada «de propiedad pùblica» y dotada de un plan de producciôn correspondiente a las exigencias generales de la economìa nacional; la socializaciôn del Banco de Inglaterra, segùn el precedente establecido hace pocas semanas en la Confederaciôn Autraliana, y, luego, la nacionalizaciôn, por escalones, de las grandes industrias bàsicas.

Se conoce el programa de los laboristas. Lo que no se conoce es el programa tàctico de la oposiciôn conservadora. Esta no tiene posibilidad en los «Comunes» para obstaculizar cualquier decisiôn de la mayorìa laborista, pero dispone de una mayorìa segura y poco variable, pese al nombramiento reciente de unos laboristas, en la Càmara de los Lores. Hay dos posibilidades: la de dejar pasar lo que deliberan los «comunes», segùn el principio inglés de «darle la oportunidad», o bien, de obstacularizar cada proyecto de ley que se presente, buscando el disminuir sus efectos y oponiéndose a su legalizaciôn. La oposiciôn de los Lores tiene un lìmite, ya que està dispuesto que los «comunes» pueden volver con su ley y, a la tercera vez, el rey tiene que darle curso, aunque los Lores no la hayan aprobado. La prensa de matices liberales y conservadores moderados prevee la posibilidad de que los Lores intenten hacer buena cara al juego que no les gusta, dejando trabajar al Gobierno mientras tanto. Tal posiciôn no serà debida al ànimo de los nobles del Reino Unido, sino màs bien a la conveniencia politica de no provocar una tempestad que pudiese traducirse fàcilmente en un ataque general a la instituciôn medieval de la Alta Càmara.

La Càmara de los Lores pertenece a las instituciones tradicionales de Gran Bretaña, que, dentro de los lìmites de las costumbres seculares, no tienen caràcter constitucional, marcando la firme posiciôn de las clases socialmente predominantes, en la estructura polìtica del paìs. Entre los 696 Lores, 26 son ministros religiosos y arzobispos de los cultos oficiales, 7 son jurisconsultos nombrados por el rey, con caràcter vitalicio, 15 son delegados de la aristocracia de la Irlanda septentrional y 16 delegados de la aristocracia escocesa. Los demàs son hereditarios, por pertenecer a unas familias antiguas, cuyo papel social corresponde aproximadamente al de los Grandes de España, o nombrados por el rey, segùn las circuntancias polìticas, es decir segùn la situaciôn polìtica de los «Comunes». La Càmara de los Lores tiene también un canciller presidente, nombrado por el rey por la duraciôn legislativa de los «Comunes», segùn proposiciôn del partido mayoritario. Una multitud de reglas ceremoniosas determina el funcionamiento de la Alta Càmara, en conjunto con los «comunes». Esta separaciôn de funciones legislativas en dos càmaras corresponde a los tiempos antiguos, cuando la burguesìa naciente impuso su control y su poder a la aristocracia. Desde entonces la clase dominante en la vida social de la Gran Bretaña se unificô, aburguesàndose los aristôcratas y «ennobleciendo», segùn las conveniencias, a los representantes màs destacados de la riqueza burguesa. Los criterios polìticos dividieron esta clase dominante tradicionalmente en liberales y conservadores, los cuales se relevaron en el poder polìtico.

La apariciôn de los laboristas en los «Comunes» ha cambiado la costumbre de separar los grupos parlamentarios en «gobierno de Su Majestad» *y en* «Oposiciôn leal de Su Majestad». *Durante muchos años hubo con los laboristas un tercer partido, aspirando al poder pero demasiado débil para participar en el* «gobierno de Su Majestad» *sin el apoyo de uno de los demàs partidos tradicionales. Las recientes elecciones han provocado una revoluciôn, y al mismo tiempo, el restablecimiento del viejo juego de dos partidos mayores, que se relevan en el poder, habiéndose reducido los liberales a un grupito de 11 diputados. La substituciôn del liberalismo por los laboristas en el ala izquierda del Parlamento plantea problemas de un alcance bien distinto de las antiguas discusiones entre liberales y conservadores. La màs mìnima realizaciôn del programa laborista constituye, (y los conservadores se dan perfectamente cuenta de ello), un cambio en la estructura y en el sistema econômico-social del paìs, que no se puede fàcimente revocar, si, por hipôtesis, en otras elecciones los electores quisieran volver a los principios de la «empresa libre» del señor Churchill.*

Sabemos por duras experiencias que el capitalismo no abdica sin lucha, aunque la concentraciôn capitalista provoca una reducciôn constante de los interesados en la propiedad privada de los medios de producciôn. La lucha extrema, sostenida para afrentar a los conquistadores blindados del imperialismo militarista de tipo nazi-fascista, ha reducido el ìmpetu de la clase capitalista de los paìses victoriosos. Sin embargo, serìa ilusiôn suponer que los grandes capitanes de la industria britànica, estan ya a punto de firmar su rendiciôn ante la nueva potencia del Socialismo. Habrà luchas, luchas encarnizadas, aunque no sabemos, por el momento, cual serà el terreno preferido para la batalla. Nuestros camaradas laboristas tendràn que mostrarse administradores capaces, innovadores atrevidos y luchadores de buen temple para afrontar las tareas que les confiô el pueblo britànico.

Propagad EL SOCIALISTA

37° Congreso de la S. F. I. O.

Quienes daban por muertos a los veteranos partidos socialistas afiliados a la II Internacional reciben dìa por dìa, a medida que se reagrupan las fuerzas obreras, un mentìs rotundo y una prueba de que aquellos cuadrôs, son los màs aptos, por nó decir los sôlos, para organizar a las clases trabajadoras y dirigidas en su marcha ascendente hacia el Socialismo.

Esos partidos socialistas fueron siempre carne y espìritu de las masas oprimidas y a ellas guardaron siempre fidelidad. Sus fracasos, sus errores, fueron hijos de unas condiciones històricas y de la propia insuficiencia de las masas en el terreno orgànico y en las concepciones polìticas. Jamàs respondieron a otros intereses que no fueran los de los trabajadores.

No es de extrañar, pues, que los trabajadores mantengan y aumenten su confianza en los partidos que tan fielmente los representaron. Esta confianza lleva consigo una renovaciôn en los métodos, una reconsideraciôn general en la polìtica a seguir ante la nueva situaciôn y en virtud de la experiencia pasada. La elaboraciôn ideolôgica y tàctica correspondiente a estas necesidades ha sido iniciada por estos partidos en plena lucha, sin aguardar a momentos de reposo, lo que demuestra una vitalidad y una capacidad de la que carecen ciertos grupitos de eternos detractores campeones de la càlumnia contra el socialismo europeo.

El 37° congreso del Partido Socialista francés muestra un vigor y una madurez jamàs conocidos por nuestra secciôn hermana. Su creciente potencia, demostrada en la resistencia al invasor, afirmada en las elecciones municipales, se traduce en un programa de realizaciones inmediatas capaz de superar la aguda crisis por que atraviesa Francia y de asentar las bases firmes de una sociedad mejor. Los trabajadores franceses saben que la S. F. I. O. es su mejor instrumento de lucha y por eso le conceden su màs amplia confianza.

Lo mismo ocurre con los laboristas ingleses o con los socialistas italianos. Como sucede en los demàs paìses europeos y como necesariamente se demostrarà en España tan pronto como se pueda medir la influencia de cada cual.

El porvenir es socialista como soluciôn histôrica y de su realizaciôn se encargaràn las masas laboriosas bajo la direcciôn polìtica de sus mejores representantes encuadrados en los partidos socialistas.

La delegaciôn fraternal espanola

La delegaciôn española a este gran comicio socialista, compuesta por los compañeros Rodolfo Llopis, Trifôn Gômez y Pascual Tomàs fué acogida con una clamorosa ovaciôn de la que se destacaban los gritos de «Franco au poteau»; todos los congresistas, en pié, entonaron la Internacional.

En el curso de la sesiôn, cuando nuestro secretario general, Rodolfo Llopis, se adelantô en la tribuna para dirigir unas palabras, se repitieron los nutridos aplausos con los mismos gritos.

Nuestro compañero trasladô el saludo de los socialistas españoles y explicô los inmensos trabajos y sacrificios realizados por el partido español durante los tres años de guerra civil; recuerda los 35 diputados fusilados y las innumerables vìctimas entre los 250.000 asesinados en las càrceles franquistas. «Nuestros militantes han conocido las proscripciones, el destierro, la residencia forzosa y los campos de concentraciôn, mas no se desesperan; al contrario».

«Vuestra liberaciôn, socialistas franceses —prosigue el orador— es para nosotros una garantìa de liberaciôn, lo mismo que la admirable victoria de los laboristas ingleses es una certidumbre, porque esta victoria ha cerrado el camino ya a la monarquìa al mismo tiempo que indica su despedida a Franco.»

Llopis muestra seguidamente la ignominia del fascismo y del nazismo que han «logrado socializar la miseria y universalizar el crimen». Pero a despecho de todo y a pesar de todo el socialismo ha prosperado. Todos los trabajadores lo reclaman. Se ha convertido en una necesidad ineludible y triunfarà, no sôlo en Francia, en España y en Inglaterra sino en el mundo entero.

Homenaje a la Repûblica Espanòla

En la sesiôn del lunes por la mañana el presidente del Congreso suspendiô unos instantes los debates para anunciar que las Cortes republicanas españolas habìan sido convocadas en Méjico para elegir presidente de la Repùblica.

De pié, el Congreso recibe con aplausos esta noticia, rindiendo homenaje a la repùblica hermana que expulsarà a Franco e instaurarà la justicia humana en España.

Ruptura con Franco

En el debate sobre la polìtica exterior, el compañero Gonzàlez, alcalde de Beni-Saf, delegado del departamento de Oràn, que tantas pruebas de amistad y devociôn ha dado ya hacia los refugiados españoles, presenta y defiende una mociôn reclamando al gobierno francés la ruptura de relaciones con la España franquista.

Negrin sigue «trabajando» por la unidad

Méjico.— El Dr. Negrin ha declarado en un mitin organizado por un grupo de amigos en el Palacio de Bellas Artes la necesidad de que su gobierno sea reconocido como gobierno legìtimo de la Repùblica Española.

En su discurso ha atacado violentamente a los señores Prieto y Martìnez Barrio, Secretario de la Junta Española de Liberaciôn en Méjico y Presidente del Parlamento español respectivamente. Los violentos ataques dirigidos a los dos prestigiosos polìticos españoles tienen su origen en su intransigencia à aceptar al gobierno del Dr. Negrin, actitud debida al marcado matiz comunista que caracteriza al equipo presidido por el Dr. Negrin.

Compañero: De Espana piden ayuda. ¡Contribuye!

Nota de la C sión Ejecutiva del P. S. O en Francia

La Comisiôn Ejecutiva del Partido cialista Obrero Español en Francia, en uniôn celebrada el dìa 7 de agosto 1945, ha examinado con todo dete miento la situaciôn polìtica internacio creada por el clamoroso triunfo electo de nuestros compañeros los laboris ingleses, y las repercusiones que ese ac tecimiento puede tener en orden al p blema español.

El triunfo laborista ha tenido ya virtud, en cuanto a España, de cerrar paso a la soluciôn monàrquica que tesôn digno de mejor causa propugnab determinados elementos extranjeros punible menosprecio de la voluntad pueblo español.

El proceso de descomposiciôn del gimen franquista ha entrado ya en ùltima fase y el problema de su sus tuciôn està planteado en términos inaplazable apremio.

Mientras en Méjico se aprestan a unir las Cortes para elegir Preside de la Repùblica a fin de que éste, uso de sus prerrogativas, designe J de Gobierno, en España, con complici des extranjeras, se està desarrollan una peligrosa intriga de grandes vue para instaurar un régimen provisio que, con falsas apariencias o prome democràticas, sàlve a los culpables ntas desdichas viene padeciendo el eblo español y puedan contnuar los ultantes privilegios econômicos y soles que constituyen la base actual del imen falangista.

La Comisiôn Ejecutiva, en estos montos graves y decisivos para el porir de España, se ratifica en su posin de siempre, y no escatimarà esrzo alguno para conseguir el restacimiento de la legalidad republicana, piraciôn legìtima del pueblo español. Advierte a todos sus afiliados que acon con la màxima reserva y sin dejarse presionar, las interesantes noticias circulan con sospechosa insistencia os dìas anunciando soluciones catasficas o absurdos reconocimientos de Gobierno español, cuya legìtimidad gamos y cuya supervivencia rechamos.

Ante las jornadas que se anuncian y que conservar la màxima serenidad. estros compañeros sôlo obedeceràn instrucciones que emanen de esta misiôn Ejecutiva que en todo momen como siempre, defenderà los intereses de la clase trabajadora, hoy màs ntificados que nunca con los intereses pueblo español y con los de la Reblica Española.

LA COMISION EJECUTIVA

El Partid en Africa

Uxda

Mitin conmemorativo

Organizado por los Partidos Republicanos, por el Partido Sindicalista, por el Movimiento Libertario y por nuestro Partido en la mañana del domingo 29 de julio, tuvo lugar en esta ciudad un acto conmemorativo de la gesta herôica del pueblo español frente a la sublevaciôn militar-fascista del 18 de julio de 1936.

Asisten numerosos compatriotas de Uxda y Djerada, asì como buen nùmero de compañeros socialistas franceses, que han querido asociarse al acto de conmemoraciôn y realzarlo con su presencia.

Preside el camara Torregrosa —de paso en la poblaciôn y al cual hacen objeto de tal deferencia las entidades organizadoras—, quien abre el acto y, luego de invitar a la delegaciôn del Partido Socialista Francés a que suba a la presidencia, explica en breves palabras la significaciôn del mitin.

Castellô, en nombre del Partido Sindicalista, se extiende en consideraciones sobre el problema polìtico español, y termina abogando por la necesidad de que se encuentre entre todos la fôrmula màs adecuada para el pronto restablecimiento de la Repùblica Española.

Pabôn por los Partidos Republicanos ,analiza ciertos momentos de la historia de España y llega a la conclusiôn que es imposible, por antipopular, la restauraciôn de la Monarquìa en nuestro paìs. Termina asegurando que los partidos republicanos, de gran esencia democràtica, contribuiràn al establecimiento de un régimen de vida mejor en uniôn de las fuerzas proletarias.

Vizcaìno Vita, en representaciôn del Partido Socialista Obrero Español y de la Uniôn General de Trabajadores, se alza en contra de la burda maniobra de amnistìa decretada recientemente por el Gobierno de Franco. Después de referirse al abismo de sangre a tre el pueblo español nos, terminà dirigién Movimiento Libertario y e extrememos todos prudencia y nuestra a n estas horas en que islumbra la reconquista epùblica.

Ballesta, re del Movimiento Li y de la Confederaciôn del Trabajo, se cong la unidad existente en erzas antifascistas y a seguridad de que nun rbarà dicha armonìa si, caso omiso de afan di tas, nos comportamo como buenos españole na pronunciàndose p mayor influencia del del trabajo n el nuevo r epublicano.

Todos los fueron repetidas vec lurosamente ovacionados anscurso de sus intervenciones dàndose por terminada l n con unas frases de la encia y con la interpreta los himnos de rigor por lla dirigida por el comp remades.

Conferenci formaciôn

Por la tard a presidencia del cam ùñoz, y reservada estr te para los miembros de , el compañero Torreg una conferencia de in ôn sobre el reciente Ple al en Toulouse, acomp e interesantes noticias spaña y sobre la emig n Méjico y en Francia.

La charla fué seguida con la mayor atenciôn por todos los asistentes, quienes expresaron su reconocimiento al conferenciante por la informaciôn facilitada.

Velada de confraternizaciôn

Por la noche, en el cìrculo socialista, y con asistencia de bastantes compañeros franceses y españoles, acompañados por sus familiares, improvisose una velada de confraternizaciôn. Hubo poesìa, mùsica, canto, etc. y todos rivalizaron en que la fiesta ìntima resultase lo mejor posible.

Corresponsal

Agrupaciôn Militar

(A. M. E. R. E)

Oràn

Asamblea Constitutiva

El dia 18 celebrô éste organismo militar su asamblea constitutiva. Se diô cuenta de los militares incorporados a la Agrupaciôn, se leyeron varios documentos y por unanimidad quedô elegida la Delegaciôn Departamental de Oran que componen los siguientes señores: Comandante José Pargada, *Presidente*; Comandante Isidoro Calvo, *Vice-Presidente*; Teniente José Canal, *Secretario*; Comandante José Mira, *Tesorero*; y Comandante Llopis Lacomba, *Contador*

El Comité Departamental

Fran confia en el apoyo americano

Franco haciendo concesiones cter econômico a los an s. Un grupo de ricos co es acaba de comprar las textiles de Alcoy. Otra sa Ford se instala en E dispuesta a acaparar la a del automôvil.

La intrans de Franco, obstinado en ner su gobierno pese a las resoluciones de Potsdam empieza a causar serio disgusto en ciertos medios financieros y sobre todo en el ejército. A pesar de todo Franco parece dispuesto a mantener el estado actual de cosas sin hacer los cambios o reformas profundas del régimen que la mayorìa del paìs y la opiniôn extranjera esperan.

Como sea, no

por Pascual TOMAS

Vivimos las horas màs difìciles de la emigraciôn.

Las màs difìciles porque son éstas las que anuncian con perfiles de cosa viva el principio del fin de nuestra larga caminata por los pueblos del mundo.

La gran masa de refugiados siente cada dìa màs agudizadas las llamadas de su vida interior que le impulsan con mayores ansias a encontrar la ràpida soluciôn a tantas calamidades como se llevan sufridas en seis años de destierro.

Estado psicolôgico que se expresa en las cartas que se escriben unos refugiados a otros, en las conversaciones que diariamente se sostienen, y, ?por qué no decirlo?, en las relaciones mismas que los Partidos y Organizaciones mantienen entre sì.

De esa ilusiôn colectiva que domina el pensamiento de tantos millares de hombres, ilusiôn que en algunos casos, rebasando el lìmite de lo tolerable, les hace exclamar: «!Que se termine esto como sea!», tratan de aprovecharse los que teniendo el DEBER de velar por los intereses morales de la emigraciôôn, han podido vivir tranquilamente sin acordarse de las penalidades que gravitaban sobre la inmensa mayorìa de los exilados. Si esos hombres triunfaran, habrìamos perdido la ùnica posibilidad que tenemos de regenerar la vida polìtica española.

Por eso afirmamos al principio que son estas las horas màs difìciles de la emigraciôn.

Comprendemos —porque hemos vivido y vivimos la propia existencia de la gran masa abandonada de la emigraciôn— las razones que impulsan a muchos hombres a desear una soluciôn ràpida a sus miserias. Por comprenderlo tanto y teniendo muy viva nuestra funciôn de dirigentes, decimos a nuestros amigos: «!Cuidado! No caigais por apresuramiento en los ùltimos instantes de la lucha, en un peligro mayor que condene de por vida vuestra condiciôn de hombres libres».

Nosotros debemos trabajar, y lo hacemos, por la resoluciôn de nuestro gran problema; laborar conscientemente por alcanzar la meta de nuestras aspiraciones, pero no podemos, ni debemos, embarcarnos en la primera nave que nos ofrezca el retorno a la patria inolvidable, sin conocer previamente, no sôlo el piloto que la dirige, sino también las condiciones de la misma y lo que se nos exige por nuestro retorno.

Marchar confiadamente con el primero que nos brinde las posibilidades de un retorno sin que presida previamente nuestra conformidad, un examen sereno de los medios que vamos a emplear, la condiciôn de las personas encargadas de ejecutarlo, unirìa nuestra personalidad colectiva a las ambiciones de los mismos, y serìamos por apresuramiento sus prisioneros primero, sus vìctimas y sus servidores después.

El dolor y las penalidades del exilio exigen —no lo olvide nadie—, hoy, màs que nunca, disciplina y confianza en la Organizaciôn a la cual se pertenece. Los hombres socialistas saben de siempre que su Partido no estuvo jamàs ausente de las grandes decisiones donde se discuten y se resuelven los problemas vitales de España.

Iremos, pues, con quienes debamos ir, o iremos solos.

Los socialistas espanoles exigen la dimisiôn de Negrin

Méjico.— Segùn un informe leìdo en la Asamblea de socialistas españoles residentes en Méjico, 8.000 socialistas españoles actualmente en Francia y Africa del Norte han pedido que el Dr. Negrìn prescinda de seguir utilizando indebidamente el tìtulo de Presidente del Gobierno Republicano Español.

«Negrìn —dicen ellos— pretende representar al Partido Socialista sin estar afiliado a ninguna de sus organizaciones. El Partido no està dispuesto a tolerar que nadie actùe en su nombre sin someterse previamente a su disciplina y sin contar con la opiniôn de sus organizaciones».

Vida de la U. G. T.

Francia

Asamblea de Grupos Departamentales en Toulouse

La Uniôn General de Trabajadores de España en Francia, Argelia, Marruecos, Tùnez y Bélgica, celebrarà en Toulouse los dìas 26 y siguientes del mes de agosto del año 1945, en la Bourse du Travail, place de Saint-Sernin, una Asamblea de Grupos Departamentales para tratar el siguiente:

ORDEN DEL DIA

1.° Apertura y constituciôn de la Asamblea.

2.° Elecciôn de Mesa de la Asamblea, y nombramiento de las Ponencias respectivas.

3.° Examen de la gestiôn de la Comisiôn Ejecutiva en el orden social y administrativo.

4.° Gestiôn de los Delegados en la Conferencia Obrera Mundial celebrada en Londres los dìas 6 y siguientes del mes de febrero de 1945.

5.° Examen del Orden del dìa de la prôxima Conferencia Obrera Mundial que se celebrarà en Parìs en el prôximo mes de septiembre, y nombramiento de Delegados de la misma.

6.° Relaciones existentes con la Confederaciôn Nacional del Trabajo, y resoluciones que procedan.

7.° Situaciôn de la Uniôn General de Trabajadores en España, y nuestros deberes de solidaridad.

8.° Preguntas y Proposiciones de los Delegados.

La Comisiôn Ejecutiva va a remitir a todos los Grupos, una Monorìa, que ya està en la imprenta, con objeto de cada Secciôn reciba un ejemplar y cada Grupo Departamental pueda, reuniendo a los Delegados de sus respectivas Secciones tratar el Orden del Dìa que exponemos en ésta Circular, y la mencionada Memoria, y dar criterio al Delegado de cada Grupo de manera que puedan traer a la Asamblea una orientaciôn sobre los importantes asuntos a tratar.

Los Comités de los Grupos Departamentales, deben remitir a la Comisiôn Ejecutiva, antes del dìa 20 de agosto, una credencial con el nombre del Delegado que ha de representar a cada Grupo, asì como si hemos de reservarle habitaciôn y plaza en un restaurante, y cuya credencial debe ser la copia de la que el Delegado ha de traer consigo en el momento que se presente en nuestras oficinas, rue de Taur, nùm. 71 (nuevos locales al lado de los que tenìamos hasta ahora en el nùm. 69) con el fin de designar la Comisiôn de Credenciales para que emita el dictamen correspondiente.

Argel

Grupo ferroviario y Transporte en general

Se advierte a todos los compañeros del Transporte en general que habiendo quedado constituìdo el Grupo del citado ramo, pueden pasarse por nuestro local social, 16 Rue Montaigne, todos los domingos de 9 a 10 de la mañana, para recibir informes y establecer el control de los mismos.

Compañero encargado del mismo: Jesùs Torres.

El Comité Local

Polìtica exterior

Si queremos una fôrmula breve para expresar cual fué la polìtica exterior del estado franquista hasta ahora, podemos decir que tuvo dos polos: la amistad con los pueblos fascistas y la reivindicaciôn de la polìtica hispànica. El primer polo ha ido desapareciendo; y a medida que se hacìa menos segura la victoria de los paìses del Eje, el gobierno franquista supo enmascarar su anterior filo-fascismo detràs de una posiciôn de neutralidad, proclamando a los cuatro vientos el «españolismo» del Movimiento. Los artìculos a favor del Eje se fueron distanciando, y al lenguaje propiamente fascista se substituyô una literatura màs «catôlica».

La polìtica hispànica

La amistad con los pueblos fascistas pasô a ser un recuerdo histôrico, pero no asì la polìtica hispànica, que llega a ser ahora el polo ùnico de la polìtica franquista. Uno de los puntos del programa primitivo de la Falange —sobre el cual se hace hoy dìa el silencio màs profundo— fué, precisamente, la reivindicaciôn del Imperio y la Gloria de la Conquista. Se llegô a pedir la vuelta a España de Gibraltar y de todos los territorios en otros tiempos «colonizados por los Españoles» como Oràn y Marruecos, y una influencia màxima en los territorios hispànicos de América. Los cantos a Gibraltar, Oràn y demàs «colonias» se fueron apagando, pero quedô el capìtulo de la influencia en los territorios de Ultramar. Se fundaron secciones de la Falange —Falange Exterior— en todos los paìses sudamericanos, especialmente en Argentina, Brasil y Méjico, al mismo tiempo que se cantaban las glorias de la «hermandad española» y la confraternidad de los pueblos de la penìnsula ibérica. Conocemos sus actividades como el modo de propagar las doctrinas falangistas y de preparar golpes de estado en contra de gobiernos democràticos, que no eran del agrado de la Falange ni de las secciones reaccionarias de los pueblos sudamericanos. Hace falta reconocer que su propaganda supo servirse hàbilmente del sentimiento hostil, bastante difundido en todos los sectores de América del Sur, en contra de los Estados Unidos. Este paìs, hasta la hora presente, sôlo ha buscado apoyo en los sectores reaccionarios para explotar las riquezas mineras de los paìses en cuestiôn. Asì se diô a los movimientos un color de rebeliôn nacional contra la explotaciôn extranjera para cubrir el juego de intereses sôrdidos.

Los Estados Unidos fueron siguiendo con inquietud esta actuaciôn contra la cual pudieron hacer poco mientras las armas favorecieron al bando contrario. Pero en cuanto cambiô el panorama europeo, empezaron las presiones diplomàticas. El primer resultado fué la disoluciôn de las secciones de la Falange Exterior, que fueron reemplazadas por unas secciones de propaganda dependientes de un «Instituto de América». Asì quedaron encubiertas las actividades anteriores y paralizadas, en cierto modo. Lo que unido a las presiones econômicas de los Estados Unidos y a ciertas concesiones (expresadas en la Carta de Chapultepec) iniciô un movimiento de fragmentaciôn en la polìtica de los paìses de América del Sur.

Sin embargo, no renunciaron los falangistas a su polìtica hispànica, enmascaràndola ahora con el tìtulo de «comunidad del Atlàntico». Tal idea no es invento suyo, sino de un periodista norteamericano, Walter Lippmann, que se considera como el representante oficioso del Departamento del Estado de los Estados Unidos. Aboga este periodista por una uniôn estrecha de los paìses asaz dispares, entre los cuales, Inglaterra, los Estados Unidos, Francia, Canadà, España, Portugal, los paìses de la América del Sur y Australia, todo esto como método para el mantenimiento de la paz y como bloque anti-comunista. El fin ideolôgico coincidìa con la propaganda general franquista anti-comunista y el método era de los mejores para continuar una propaganda en los paìses sudamericanos, con otros tintes. Toda la prensa franquista saludô con entusiasmo la propuesta y la hizo suya, añadiéndola a otra britànica de una uniôn occidental y mediterrànea.

El mañana

El éxito ha sido muy limitado hasta el presente. A los ofrecimientos de una uniôn atlàntica y de una colaboraciôn europea contra el comunismo, se ha contestado tan sôlo con la declaraciôn de Potsdam y con la apertura de las conversaciones de Tànger, a las cuales participa la U. R. S. S. Claro que los antiguos artìculos sobre Tànger, «tierra espanola», han sucedido otros menos frenéticos, limitàndose a decir que la ocupaciôn franquista alejô la guerra de la zona internacional y asì ayudô a la ocupaciôn de los territorios de A. del N. por los Aliados. Parece que Franco y la Falange, se iràn conformanto con volver al «statu quo», ya que su mayor preocupaciôn actual es el demostrar a los paìses vencedores que no son «fascistas».

La incôgnita de la posiciôn de los paìses aliados después de su victoria ha sido la honda preocupaciôn del gobierno franquista desde cerca de un año. Tuvieron un periodo de cierto pànico desde el mes de diciembre de 1944 hasta marzo pasado. Recobraron la esperanza al ver que los capitalistas americanos estaban preocupados, sobre todo, en colocar su dinero y en explotar las riquezas españolas, con poco interés de mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos españoles. Los ùltimos meses volvieron a traer bastantes cuitas: esta vez Gran Bretaña pedìa algo màs que mercados, y mostraba cierto interés en el gobierno interior. Pero, los franquistas esperaban que todo ésto quedarìa en ciertos retoques de la fachada, ya que si ganaban los conservadores ingleses —como ellos mismos lo pensaban— no habìa peligro de que Churchill insistiera demasiado en cambios profundos del sistema. Con la victoria laborista, todo queda en pie y el interrogante vuelve a levantarse.

Le queda por saber al régimen franquista si el apoyo de los Estados Unidos podrà retrasar —y por cuanto tiempo— la acciôn del gobierno laborista. Queda también por saber si los problemas interiores de Gran Bretaña —que son numerosos e imponentes, tanto sobre el plano interior como en el exterior— permitiràn a los laboristas seguir una polìtica activa en contra del gobierno franquista. Se abre otro periodo de espera de tanteos, durante el cual cuentan los falangistas con tres cartas: apoyo de ciertos elementos de los paìses hispànicos de América del Sur, que, en cierto modo, influirà sobre la actitud de los Estados Unidos; el apoyo de los capitalistas de dicho paìs, a quienes les interesa hacer negocios y nada màs que negocios; el apoyo de lo medios catôlicos de todos los paìses, particularmente de los Estados Unidos y de Gran Bretaña. Bastante importante es la influencia de los catôlicos en los Estados Unidos, ya lo vimos claramente durante nuestra guerra, cuando, a su ultimàtum, tuvo que ceder Roosevelt y declrar el embargo de las armas destinadas a la España republicana. Tampoco debe despreciarse la influencia de los catôlicos en Gran Bretaña, cuya oposiciôn se unirìa entonces a la del capitalismo britànico para parar una acciôn violenta en contra de la España franquista.

El Partido Unico

por César BARONA

Los socialistas españoles hemos asistido como espectadores al debate que nuestros compañeros franceses han abierto con motivo de su 37° congreso nacional, en cuyo Orden del Dia figuraba la gran cuestiòn de la unidad entre los partidos llamados marxistas.

Nuestras primeras reflexiones llevaban la extrañeza consiguiente a militantes que ya pasaron por tan amarga y desoladora experiencia. Mas no es con los datos concretos de lo sucedido en las organizaciones españolas que nosotros queremos abordar este problema. Procuraremos situarnos en los medios y cuadros del problema francés, o mejor, desde un punto de vista general.

Contrariamente a lo que algunos puedan suponer, creemos en la conveniencia de la unidad de acciòn y hasta en la posibilidad de la unificaciòn orgànica entre grupos proletarios. Ejemplos de una y otra los tenemos en la historia del movimiento obrero, y en lo que concierne a la fusiòn orgànica, el Partido Laborista, los socialdemòcratas alemanes y los mismos socialistas franceses, cada cual en grado y forma distintos, fueron pruebas admirables.

La unidad de acciòn se dà entre partidos de ideas y contenido dispares —entre republicanos, socialistas y anarquistas—, con mayor razòn, entre organizaciones de caràcter obrerista. Para que la unidad de acciòn se produzca y perdure, sòlo dos condiciones se precisan: identidad de objetivos inmediatos a alcanzar y lealtad de los contratantes para que la acciòn de uno ellos no perjudique a los demàs. Si falta esto ùltimo —y este ha sido el caso desgraciado de España por culpa de los comunistas— los efectos seràn diametralmente opuestos a los calculados, con daños irreparables para todas las partes y para la causa comùn.

La fusiòn se podrà examinar después de largo camino recorrido dentro de la acciòn comùn, no antes; y cuando a la luz de los hechos resulte que los principios, medios y fines son idénticos o muy pròximos.

Si examinamos las soluciones que a los problemas presentes dan los partidos socialistas y comunistas europeos, problemas generales o particulares de cada país, —nacionalizaciones, socializaciones, problemas constituyentes, problemas coloniales, etc.—, observaremos divergèncias fundamentales y si nos limitamos al estudio de los medios, o de la estrategia politica empleada por unos y otros, tropezaremos con dos concepciones opuestas. El caso francés, pese a toda palabrerìa inùtil, no escapa a esta visiòn de conjunto.

A medida que nos alejamos de la lucha contra el invasor —contienda que aglutinaba a los màs variados matices ideològios y no sòlo a socialistas y comunistas— los problemas politicos a que dan lugar otras oposiciones sociales, y singularmente el antagonismo de las clases econòmicas, obligan a descubrir los verdaderos fines que se persiguen y los intereses que se defienden.

Los socialistas, con mayor o menor acierto, siempre responden a intereses e ideas que se desarrollan en el seno de las clases laboriosas con vistas a la obtenciòn de mejoras o a su emancipaciòn; los comunistas, aùn creyendo hacer lo mismo —pues no en balde su composiciòn mayoritaria es de trabajadores— estàn informados y dirigidos por los intereses del Estado ruso, intereses que no coinciden con los de los obreros en general. Y aquì se expresan las diferencias ya implìcitas en la razòn de ser de unos partidos y otros.

Estas diferencias que imposibilitan la fusiòn orgànica y dificultan la unidad de acciòn pueden resumirse en dos apartados: 1.° Los socialistas no estàn obligados màs que a la clase obrera, los comunistas obedecen a una politica elaborada en Moscù, que muy raramente coincide con la necesaria de los obreros de cada país. 2.° Los socialistas son demòcratas en sus fines y en su disciplina interna, los comunistas pretenden instaurar un monopolio totalitario sobre la vida pùblica y obedecen a una disciplina autoritaria, su politica es impuesta desde arriba sin discusiòn previa, aunque un mecanismo complicado les haga creer que son libres y que discuten. Tan enorme disparidad politica no se podrà superar por màs que se juegue con las palabras. Ahora queremos examinar otros aspectos de esta campaña unitaria, no menos interesantes.

La tendencia al monopolio comunista ha creado una falsa y peligrosa idea en los medios obreros, la concepciòn del partido ùnico de los trabajadores, idea fascista y antidemòcratica por excelencia, que no resiste al menor anàlisis.

Aùn en el caso improbable de que se realizase la fusiòn de los partidos socialistas y comunistas, los nuevos partidos unificados no podrìan ser los exclusivos representantes de los trabajadores; seria negar la libre expresiòn y organizaciòn de la democracia, pretenderlo asì.

?Còmo se puede conciliar la idea del partido ùnico con el propòsito de establecer una democracia de las clases laboriosas? La democracia no puede existir a falta de la diversidad de partidos, y el «partido ùnico» ya no es tal partido politico, sino un instrumento de poder dictatorial.

La réplica que afirma la pràctica democràtica a través de un solo partido, carece de base teòrica y ha sido irrebatiblemente condenada por la experiencia rusa, en donde el partido obrero he degenerado en instrumento totalitario de propaganda y de policìa.

Desde un punto de vista socialista, el partido ùnico es una verdadera monstruosidad. Desde Marx hasta Lenin —a pesar de que éste ya lleva consigo la degeneraciòn actual del bolchevismo— ningùn teòrico socialista, que merezca el nombre de tal, habla de partido «ùnico» de la clase obrera. Ni siquiera en la fase actual de la lucha, existiendo los partidos burgueses, que podrìan, teòricamente, posibilitar el juego demòcratico, es admisible semejante pretensiòn. La composiciòn de las clases laboriosas no es tan homogénea como para poder «encerrar» en el programa y en la acciòn de un solo partido, ideologìas e intereses dispares y aùn contradictorios. Sòlo ahogando muchos criterios se podrìa elaborar una linea de conducta ùnica. Es preferible que esas tendencias no mueran y salgan a la superficie, a la polémica pùblica, para contribuir a un esclarecimiento y a un progreso democràticos.

El argumento que presenta al partido ùnico como mejor instrumento para combatir al enemigo comùn, también es falsò. La pràctica ha demostrado en estos ùltimos tiempos y en diferentes paìses, que la unidad de acciòn, lealmente entendida y practicada, es suficiente. Es indudable que, en los momentos difìciles, la existencia de una sola organizaciòn harìa màs simples o sencillas muchas cuestiones, pero conviene afrontar esas dificultades y no correr el riesgo unitario que conduce al fascismo.

Otra peregrina afirmaciòn es aquella de que, mediante la unidad orgànica, se dan por resueltos la mayor parte de los conflictos y se obtiene milagrosamente el poder para la clase trabajadora. ?Còmo justificar entonces la escisiòn comunista? Desde Lenin hasta el ùltimo bolchevique gritaron que aquella separaciòn era revolucionariamente progresiva y justa, presentàndola como una necesidad històrica.Esto dà a entender que hay otras cuestiones de caràcter doctrinal y tàctico que no se pueden supeditar a una unidad que las haga infecundas.

A esta conclusiòn llegamos nosotros hace tiempo, al observar la naturaleza y la pràctica de los partidos comunistas, partidos que perdieron todo contenido marxista y democràtico, siendo inaptos para la lucha obrera y haciendo imposible un retorno que cerrase el proceso divisionista que sòlo ellos abrieron y ahondaron.

Leed y propagad
«Renovaciòn»

Nuestras interviùs

«No descansaremos hasta conseguir la ruptura con Franco»,

nos dice el camarada VERDIER, Secretario general adjunto del Partido Socialista Francés.

Entro en el Palacio de Luxemburgo, sede de la Asamblea Consultiva, y a los pocos momentos me hacen pasar a la secretaria del grupo parlamentario socialista, donde ya me aguarda el compañero Robert Verdier, con quien ya habia tenido ocasiòn de conversar dos dìas antes, en el domicilio social del partido hermano, enclavado en la Cité Malesherbes.

Sobre su mesa de trabajo, multitud de papeles, que acreditan una labor abrumadora. Verdier, secretario adjunto del Partido, incorporado a uno de los màs altos puestos directivos en plena juventud, està reputado como uno de los miembros màs dinàmicos y lùcidos del Socialismo francés.

Después de saludarnos muy cordialmente y de cambiar unas cuantas palabras respecto a la actualidad politica francesa, me dispongo a iniciar la interviù para EL SOCIALISTA.

Pero primero quiero obteñer algunas notas biogràficas para nuestros lectores norteafricanos, y pregunto:

—?...?

—Nacì en Saint-Giron, departamento del Ariége, el 28 de noviembre de 1910. Hijo de una familia socialista, heredé una gran pasiòn por la libertad y por la justicia. En la universidad, figuré siempre entre los estudiantes socialistas, pero mi ingreso en el Partidono tuvo lugar hasta 1934. Profesor en Montpellier, desde 1933 a 1937, y consagrado por entero a los estudios y a las actividades profesionales, es muy posible que yo hubiera continuado al margen de la vida politica activa, a no haber mediado la huelga de febrero de 1934. Aquel movimiento, de tanta transcendencia para la historia de estos ùltimos años de Francia, y en cuya preparaciòn intervine, como secretario de la Federaciòn departamental de la Enseñanza, fué decisivo para mi, y a partir de aquellos dias, viendo en peligro las libertades del pueblo, me incorporé a la acciòn politica en la calle.

—?...?

—No, los ùltimos años los he pasado en Paris. En 1937, y hasta 1943, en que fui destituido, estuve de profesor en el Liceo Luis el Grande. Es decir, no todo ese tiempo, porque al estallar la guerra me incorporé al ejército, reintegràndome al Liceo en 1940, al firmarse el armisticio. Vuelto a la capital, y luego de varias entrevistas con aglunos compañeros de la Federaciòn del Sena, decidimos reorganizar clandestinamente el Partido, bajo la ocupaciòn alemana. Se me eligiò para formar parte del Comité central de la Zona norte. Màs tarde, en septiembre de 1943, y hasta la liberaciòn del país, se me designò para integrar el Comité ejecutivo del Partido para todo Francia. Precisamente, en octubre de 1943, y en compañìa del camarada Biondi, diputado del Oise, que luego habìa de llevarse la Gestapo a Alemania, hice un largo viaje de reorganizaciòn y de control por los departamentos del Este, en el curso del cual estuvimos a punto de caer en manos de la policìa nazi varias veces, escapando siempre gracias a la ayuda de nuestros camaradas.

—?...?

—El reajuste de fuerzas de nuestro Partido viene operàndose de modo magnìfico. Los años de clandestinidad nos han vigorizado sobremanera. El pròximo Congreso nacional,que debe tener lugar a mediados de agosto, serà el exponente de ese espiritu, de esa voluntad, de esa fuerza que hemos ganado en la Resistencia. En la actualidad, el Partido cuenta ya 236.650 afiliados, distribuìdos en 97 Federaciones departamentales y en 6.500 Secciones locales.

—?...?

—Con ocasiòn del congreso nacional del Partido Laborista en diciembre de 1944, propusimos a nuestros camaradas britànicos la conveniencia de convocar una reuniòn de partidos socialistas, al objeto de estudiar la reorganizaciòn de la Segunda Internacional. La necesidad de reagrupar todas las fuerzas socialistas del mundo fué, precisamente, una de las preocupaciones del congreso laborista. Esperemos, pues, que el renacimiento de nuestra Internacional pueda realizarse bien pronto y que la acciòn combinada de todos los socialistas contribuya decisivamente al progreso y a la paz del mundo de la post-guerra.

—?...?

—La resoluciòn votada por la Comisiòn de Negocios Extranjeros de la Asamblea Consultiva invitando al Gobierno para que rompa sus relaciones diplomàticas con el Gobierno de Franco, fué tomada, precisamente, a propuesta del grupo socialista, y se encargò de plantearla nuestro compañero Depreux. No sé qué medidas habrà tomado el Gobierno de Gaulle hasta la fecha en orden a la resoluciòn citada, pero si la respuesta tardase, compañero Torregrosa, puede decir a todos nuestros amigos españoles que la Minoria socialista volverà a plantear la cuestiòn en el seno de la Comisiòn de Negocios Extranjeros y que no descansaremos hasta conseguir la ruptura con Franco. Y en este sentido, ya estamos entrando en contacto con los camaradas laboristas ingleses.

—?...?

—El Partido Socialista està sirviendo de punto de coincidencia de importantes fuerzas de la Resistencia francesa. En estos dias, las negociaciones para constituir la federaciòn de todas esas fuerzas, han dado un gran paso. Todo hace pensar que muy pronto serà una grata realidad dicha federaciòn, bajo el nombre de «Uniòn Démocratique de la Resistance», integrada, junto a nuestro Partido, por la «Jeune République», por el «Mouvement de Libération Nationale», por «Libération Nord», por la «Organization Civile et Militaire» y por «Libérer et Féderer». Tomando por base la conveniencia de clarificar el panorama politico nacional, actualmente lleno de confusionismo por la acciòn interesada de otras fuerzas de la Resistencia, la «Union Démocratique de la Resistance» incluirà en su programa, entre otros puntos de coincidencia, la eleccion de una Asamblea Constituyente y la realizaciòn de una politica de nacionalizaciones. La «Union Démocratique de la Resistance» està llamada a jugar un gran papel en la nueva etapa de la politica francesa, y harà su presentaciòn ante el pueblo en las pròximas elecciones al Parlamento con un programa bien definido y sin equivocos, de gran contenido socializante.

Con estas palabras del compañero Verdier, y no queriendo abusar màs tiempo de su amabilidad, damos por terminada la interviù y nos despedimos con el màs cordial apretòn de manos.

Ildefonso TORREGROSA

Asi es y asi seremos

por Arsenio GIMENO

Alrededor de una cuitada hoguerilla despachando nuestro condumio de «terrassiers» estàbamos, cuando alguien nos trajo la noticia de haber sido prendido y deportado Francisco Largo Caballero. Nos embargò gran pesadumbre.

Aquellos compañeros de ruda faena, sabiéndome socialista y midiendo por el suyo mi dolor, nada decian, pero sus miradas preguntaban con afan concentrado y doliente. Cuando estuve seguro de haberme tragado todas las làgrimas les hablé de nuestro compañero y, en resumen, vine a decir: «Que nosotros vayamos cayendo uno a uno ya es doloroso, pero si muere Largo Caballero muere un pedazo de España y con él todos morimos un poco.

Han pasado muchos atormentados meses y Caballero nos es devuelto. Ha resucitado de entre los muertos del infierno totalitario y una profunda alegrìa ha remozado a todos los españoles. Voces de todos los sectores del exilio nos han hecho apreciar la extensiòn, singular de este noble regocijo. !Cuàl habrà sido el de los socialistas!

?Es que hay palpitaciones mesiànicas en nuestros afanes y esperanzas?

Si nuestro gran compañero es un pedazo de España, su nombre encarna al Socialismo español, es decir, un Socialismo internacional y revolucionario. Buscad ahì el secreto de esta gran alegrìa y de éste multiplicarse la esperanza de todos y por tanto de los socialistas. No es un jefe, ni un mesìas el que se nos devuelve, sino un gran socialista que en estos momentos de tremendas responsabilidades nos hacia mucha falta.

Es muy dificil ser socialista. El socialismo es una mistica y una dinàmica. A veces la circunstancia, la oportunidad desdibuja lo permanente. Como otras, una larga vida dura, pero serena y consciente difumina los contornos de una doctrina. El Socialismo en sus comienzos apareciò ante los obreros como utòpico, ante los timoratos como convulsionario. La idea de pillaje, incendio, violaciòn y crimen como prolegòmeno de ruina y ahogo de la llama de la Civilizaciòn se confundia con el concepto Socialismo. En el transcurso de los años esta concepciòn ridìcula ha ido relegàndose en los devaneos centrales de un puñado de fòsiles. Pero en otros, desechada la idea de violencia y sin parar mientes en lo enérgico, aparece con caracteristicas de gubernamentalismo còmodo, combinador y graso. Y si ridiculo es lo primero peligroso es lo segundo. Ya que la generalizaciòn de este conceptismo liviano exime a los que se nos acercan del impulso espiritual, de la dura energìa, del conjunto de leyes morales necesarias al basamento de una sociedad sin clases. Y contra este peligro habremos de reaccionar vigorosa y rudamente. Como siempre lo hizo Francisco Largo Caballero. Y porque en todos los españoles està profundamente arraigado este pensamiento y la convicciòn de que con él jamàs lo permanente quedarà relegado por lo oportuno, de que con él jamàs se perderàn las esencias virtuales del Socialismo, se nos ensacha el alma al llegarnos la gran noticia de su liberaciòn.

Socialismo español. Es decir: Socialismo internacionalista y revolucionario, sin escoria ni ganga, acerado y humano, leal y combativo. !Incorruptible! Asi es y asi seremos.